

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Sociología, clases sociales y estratificación en el Chile actual



RODRIGO BAÑO

Como se sabe desde antiguo, el problema más importante que enfrenta la sociología es saber qué es la sociología. Muchas y largas han sido las discusiones al respecto y es muy posible que el lector recuerde algunas de esas discusiones, como aquella de si es ciencia o no es ciencia y, si lo es, de qué tipo de ciencia se trata. Si el lector es más sofisticado, tendrá también en la memoria las consideraciones acerca del especial objeto de lo que se denominaba ciencias del espíritu y de las complejidades de su metodología de estudio, todo lo cual se asumía como diverso de las ciencias de la naturaleza. Si este lector sofisticado estudió alguna vez sociología, tendrá también presente los grandes teóricos y las grandes teorías y hasta habrá sonreído con piedad ante la propuesta de elaborar teorías de alcance medio. El conocimiento sociológico se presentaba como un conocimiento reflexivo y la consideración de los hechos era el punto de arranque para definir problemas sociológicos y la necesaria referencia para sustentar afirmaciones al respecto o sostener su plausibilidad.

Es interesante recordar estas cosas, porque permiten vislumbrar los cambios que han venido produciéndose. Por una parte, hay mayores exigencias de rigurosidad para sostener las afirmaciones que se hacen, pero, por otra parte, los llamados estudios sociológicos tienden cada vez más a reducirse a aspectos muy específicos y delimitados de problemas sociales, casi siempre ligados a las expectativas de manipulación social. El estudio sociológico persigue así obtener un conocimiento que sea útil para una aplicación determinada, trátase de una manipulación privada, como vender bienes y servicios, o trátase de una manipulación pública, como evaluar y dirigir determinadas políticas públicas. Pareciera que desde que alguien declaró el fin de los grandes relatos, ya resulta ridículo elaborar un pensamiento crítico acerca de la sociedad o, más aún, resulta ridículo elaborar cualquier pensamiento acerca de la sociedad, puesto que la sociedad misma ya ha sido dada por desaparecida.

Por cierto, no se trata aquí simplemente de lanzar lamentaciones nostálgicas ni de descubrir que las cosas cambian. Eso está claro, para bien o para mal cambian: ya no hay niños a pata pelada en las calles y ya las universidades son

meros centros de capacitación laboral. Lo que interesa es que la sociología se haga cargo del condicionamiento social de la sociología y tratar de entender eso. Porque resulta que los temas y las formas de estudiar esos temas no son simplemente el resultado de un desarrollo del pensamiento sociológico que haya concluido que esos son los temas y las formas de estudiarlo.

Si se sostiene que estamos en una época técnica (además de muchos otros apellidos con que ha tenido que cargar esta pobre época), hay que entender que la sociología tienda a transformarse también en mera técnica y que resulte un lujo molesto recargar sus estudios con una base filosófica o histórica. Los «requerimientos del sistema» son tener personal especializado para obtener ciertas informaciones que sirvan de base para desarrollar determinadas líneas de acción para objetivos dados. Tratar de establecer quiénes establecen y sostienen «el sistema» o quiénes determinan estos «objetivos dados» aparece como introduciendo obscenamente de contrabando la política (antigua) en la ciencia.

Hace algunos años alguien, cuyo nombre callo piadosamente, sostuvo que la sociología, como se la concebía antiguamente, ya no existiría más, que para eso estaba la literatura que hacía mejor ese trabajo. Muchos se escandalizaron en ese entonces; en la actualidad sólo algún viejo obsoleto y nostálgico. Poco a poco los trabajos en sociología se inscriben en lo que es el estilo consagrado en la sociología norteamericana: moderno, científico.

En la actual oleada formalizadora empieza a establecerse como un requisito de supervivencia el orientarse a ese estilo de sociología. Un ejemplo muy claro al respecto es la exigencia que se plantea de que las revistas sobre la disciplina logren ser aceptadas en un índice de prestigio, que estén «indexadas». Si una revista no está «indexada» no aporta al prestigio del Departamento, de la Facultad, ni de la Universidad. A la vez, nadie se interesa por publicar en una revista que no está indexada, puesto que no le otorga puntos en su currículum personal ni le es considerada en su trabajo académico. Obviamente no existe interés en mantener una revista no indexada y será difícil obtener su financiamiento; tendrá que desaparecer. Pero resulta que los índices de prestigio (ICI, SCIELO) son de publicaciones «científicas» y, por lo tanto, exigen como requisito para aceptar a una revista el que ésta publique artículos derivados de «investigaciones científicas». Es fácil comprender que quién quiere ser reconocido como sociólogo tiene que hacer esa sociología «científica». Lo mismo pasa a nivel de proyectos de investigación enviados a agencias de financiamiento y va a suceder respecto a la acreditación de las carreras.

Largas fueron las discusiones acerca de qué son las ciencias sociales y qué es la sociología, sin embargo pareciera que esas discusiones, que no se lograron resolver teóricamente, ahora se están decidiendo por secretaría.

Se preguntará el indignado lector: ¿Y qué tiene que ver esto con la estratificación y las clases sociales? Pues tiene que ver en el sentido de que se trata de un tema donde es muy claramente visible la transformación que se ha producido en el enfoque que se le da, y muestra que siempre es provechoso para el sociólogo preguntarse no sólo respecto de un determinado fenómeno social, sino preguntarse además qué es lo que hace que en esta situación dada se pregunte de determinada manera.

No se trata simplemente de que haya un permanente cambio en los conocimientos sobre lo social, y de que se planteen discusiones también permanentemente, sino que, más allá de tales discusiones y de la volatilidad de teorías y consideraciones acerca de los fenómenos sociales, siempre está presente el complejo dilema de que el objeto de estudio parece vengarse del observador determinando la manera en que se observa. Por eso, al abordar un tema como el de las clases sociales y la estratificación, no se puede dejar de señalar que la perspectiva con que se aborda en la actualidad está muy determinada por las transformaciones sociales que han ocurrido. Está claro que hace cuarenta años atrás las preocupaciones sobre el tema eran otras y los análisis tenían otros rumbos.

La preocupación de los años sesenta se orientaba especialmente por el tema en términos de clases sociales definidas estructuralmente por la economía. Se discutía acerca del carácter capitalista de ella, sus retrasos, sus especificidades respecto a los modelos centrales, sus posibilidades de desarrollo y de conflicto. Interesaban las expectativas reales de cambio y quiénes eran los sujetos sociales que potencial o realmente lo realizaban. Era en este contexto que preocupaba el tema de las clases. Más allá de las apreciaciones ortodoxas acerca del papel revolucionario de la clase obrera, interesaba conocer el potencial transformador que podían tener los sectores marginales y el papel que pudieran tener las capas medias en transformaciones tendientes al desarrollo capitalista o a su sustitución. De la misma manera se estudiaba la existencia de una burguesía nacional y se trataba de entender el significado de aquel sector denominado oligarquía.

En la actualidad los estudios relacionados con el tema se ocupan mucho más de la estratificación que de las clases sociales. Se podrá decir que esto se corresponde con la desvalorización de las teorías originadas en el marxismo, que introducían perspectivas de clases, conflictos y alternativas al capitalismo, pero sería muy pobre una sociología que pretendiera que el conocimiento sociológico no está condicionado por lo que ocurre socialmente. No se puede simplemente afirmar que en sociología las mejores teorías desplazan a aquellas que les son inferiores. Aunque no están exentas de análisis estrictamente lógicos respecto de sus articulaciones y capacidad de incluir fenómenos, los estudios en las llamadas ciencias sociales son especialmente sensibles a su condicionamiento social.

A comienzos del siglo XXI no se plantean en Chile seriamente ni movimientos sociales ni orientaciones de sentido que cuestionen el sistema capitalista. Más aún, el grueso de las críticas que se esgrimen respecto del «modelo económico» no tiene ninguna pretensión de proponer alternativas no capitalistas, sino que sólo apuntan a mejorar su funcionamiento en aspectos puntuales. En tal situación, el interés se desliza fundamentalmente a evaluar la forma de distribución de la riqueza y de las oportunidades. Naturalmente que la preocupación inicial se dirige principalmente al tema de la pobreza, donde, además de evaluar formas más adecuadas de medición, se proponen diversas alternativas de políticas públicas tendientes a disminuirla o erradicarla. Con posterioridad en los últimos años se ha desarrollado un interés más amplio en cuanto a las desigualdades, especialmente la distribución del ingreso y las oportunidades de

movilidad social. Consecuentemente, como ya se decía, en este ámbito el tema es estratificación y movilidad social.

¿Significa esto que los anteriores estudios sobre clases sociales y sus perspectivas de acción transformadora estaban equivocados? O, a la inversa, ¿significa esto que los estudios actuales sobre estratificación y movilidad social son los equivocados? Más drásticamente aún: ¿Significa esto que estudios de este tipo carecen de validez? Las respuestas son difíciles, pero no tanto como para dejar de escribir y dedicarse a otra cosa. En efecto, se puede sostener que ni los estudios anteriores ni los actuales están equivocados, pues ambos, si están bien llevados, dan cuenta de realidades sociales desde ciertas perspectivas. Más aún, como se decía más arriba, en sociología siempre es válido y útil preguntarse no sólo respecto de determinados fenómenos, sino qué es lo que hace que se pregunte de determinada manera. Más allá de discutir acerca de lo acertado que resulta adoptar una perspectiva de clase o de estratificación, interesa indagar acerca de qué es lo que hace que se adopte una u otra perspectiva. Lo cual lleva a ratificar que siempre el pensamiento sociológico es relativo, lo que no quiere decir que sea falso.

Ahora bien, el hecho de que ahora se adopte preferentemente una perspectiva centrada en la estratificación y la movilidad social no sólo implica que no se considere en la actualidad como central el conflicto y las posibilidades de un cambio social drástico, también está dando cuenta de un cambio en la definición de los agentes del proceso social. En efecto, la perspectiva de clases está ligada a la consideración de que existen sujetos sociales y que son ellos los principales actores del proceso social. En cambio, la perspectiva de estratificación se vincula al predominio del sujeto individual como el único que tiene existencia real y puede incidir en la permanencia o cambio de una situación. De hecho, el estudio de la llamada movilidad social suele disolverse en el estudio de las condiciones que permiten que los individuos transiten entre distintas posiciones de la estratificación. Más aún, las afirmaciones, que ya se han transformado en sentido común, de que la mejor forma de ascender es a través de un incremento en la educación o de desarrollar capacidades empresariales, sólo apuntan a posibles soluciones individuales. Se trata aquí de mejorar las posibilidades individuales en la competencia, pero está claro que tendrá que ser en desmedro de otros.

Por cierto que constituye una simplificación brutal señalar que en la década de los sesenta, en el clima social y político de movilizaciones transformadoras en el conflicto capitalismo socialismo, internacionalizado en la guerra fría, la atención estaba puesta en el tema de las clases sociales, mientras que ahora, en un clima de fin de la historia como realización del capitalismo, la atención se pone en la estratificación social. Sólo se puede hablar de predominio de una u otra opción, puesto que siempre conviven ambas en los estudios que se realizan sobre el tema.

Aunque muchas de las consideraciones sobre estructura social, especialmente aquellas influidas directamente por los requerimientos de manejo del mercado, están orientadas en términos de estratificación según ingresos familiares o

personales, siempre se desarrolla en el ámbito de los estudios sociales una preocupación por establecer categorías que no sean meramente agregados estadísticos, sino que puedan constituir sectores sociales que se puedan pensar como conjuntos y, eventualmente, como sujetos pasivos o activos de acciones sociales. Esto explica la permanente preocupación que existe por la clasificación ocupacional y los cambios que en su interior se producen.

Existe claramente una diferencia entre los estudios nítidamente de estratificación social, orientados a establecer una distribución ordenada de la población respecto a variables como la renta personal o familiar o la propiedad de bienes o riqueza, y los estudios que intentan clasificar a la población de acuerdo a su posición ocupacional. Los primeros, aunque más propios de los estudios de mercado para bienes, servicios o créditos, tienden a ser cada vez más considerados en estudios con pretensiones sociológicas. Por su parte, los estudios sobre clasificación ocupacional, tienden a considerar también algún criterio de estratificación ocupacional asociado al sector productivo y al nivel de ingresos. Naturalmente esto suele generar algunas confusiones, puesto que las agrupaciones para los análisis suelen hacerse de acuerdo al nivel de ingresos o rentas, sin considerar las diferencias propias de la inserción ocupacional.

De hecho, una de las discusiones actuales radica justamente en el carácter más o menos clasista que presenta la estructura ocupacional que suele ser la base de los estudios más recientes, aunque muchas veces el carácter de clase se desprende únicamente de la estabilidad en una determinada posición que da cuenta de una carencia de movilidad social. Lo que sí parece haberse abandonado es la perspectiva marxista que define a las clases sociales en términos objetivamente conflictivos, y que postula que las clases esenciales al capitalismo, burguesía y proletariado, se generan y desarrollan como relaciones de explotación de la primera sobre la segunda.

En reemplazo de aquella perspectiva, y bajo la fuerte hegemonía del pensamiento liberal en sus distintas vertientes, los estudios sobre la estructura social adquieren otro carácter. Desde aquí el pensamiento crítico sobre lo social apuntará principalmente a la utopía de una sociedad abierta, en la cual los individuos puedan acceder a las posiciones sociales que correspondan a sus méritos. Esto implicaría una alta movilidad social, ya que las posiciones no son por adscripción, sino que deberían corresponder efectivamente al logro individual. Consecuentemente, los estudios sobre estratificación y categorías ocupacionales estarán muy vinculados con los grados y carácter de la movilidad social, especialmente aquella que ocurre en generaciones sucesivas, pues esto da cuenta de la existencia de una sociedad abierta y no de una sociedad de clases, entendiéndose por esto, como se indicaba recientemente, posiciones estructurales que se mantienen inalteradas en el tiempo.

Pero, como se ha venido señalando aquí, el cambio de perspectiva no se puede atribuir sólo a cambios en las orientaciones de pensamiento, sino que estas orientaciones de pensamiento tienen que entenderse también condicionadas por los cambios sociales reales. Es así como es conveniente conectar esto con las transformaciones sociales que se han ido produciendo desde el último cuarto

de siglo en adelante y que han sido también estudiadas profusamente. No es necesario reproducir todas sus características, pero basta recordar las consideraciones sobre la disminución de la clase obrera tradicional, la terciarización de la economía o los cambios en las formas de inserción laboral, para tener algunos elementos que explican la creciente heterogeneidad estructural y las dificultades existentes para generalizar intereses y para organizarlos en términos de acción. En tales condiciones, en sociología se tiene conciencia de que no resulta fácil seguir aplicando el antiguo esquema de enfrentamiento de clases entre burguesía y proletariado industrial. Pero de lo que no se tiene mucha conciencia es que en esas condiciones tiende a abandonarse toda perspectiva sociológica, pues no sólo se deja de lado el conflicto clásico entre burguesía y proletariado, sino que se pierde la visibilidad de los actores sociales que podrían ser centrales para entender el proceso social. Desde ahí es posible entender, al menos en parte, esta derivación de la sociología a transformarse en técnica de manipulación social más que en intento de conocer y comprender los fenómenos sociales. Desaparecen los sujetos sociales y en su lugar empieza a trabajarse con agregados estadísticos, categorías inertes respecto de las cuales pueden proponerse distintas formas de intervención para obtener objetivos determinados. En términos concretos, mientras el proletariado enuncia una clase social definida en términos de conflicto objetivo de explotación por la burguesía y, por lo tanto, en un sujeto real o potencial de transformación social, la categoría pobreza da cuenta de un agregado estadísticamente definido que sólo puede ser objeto de políticas más o menos eficaces para mejorar su situación.

El tema sociológico sobre clases sociales quedó planteado desde que se tuvo conciencia del cambio social producido en el capitalismo y el problema de las proyecciones de tal cambio. Tal problema apuntaba a plantearse si aquellas clases definidas en el capitalismo industrial conservaban su potencial de acción o, de no ser así, cuáles son las clases, o, más genéricamente, los sujetos sociales capaces de conducir el proceso social. Sin embargo, hay que consignar que las consideraciones que emanaban de la perspectiva de las clases como sujetos sociales, tuvieron un carácter mucho más especulativo que de estudios concretos sobre la situación de clases en Chile o en América Latina. Las discusiones y encuentros tenían mucho de asunción de posiciones políticas, para las cuales se suponía una determinada estructura social, que de estudios empíricos respecto de la composición de clases en una situación determinada. En tal sentido, se podría decir que los estudios más recientes tienen a su favor el que se desarrollan como trabajos de análisis fundados en información creada o preexistente. Pero, como ya se decía, hubo también un cambio de perspectiva, donde lo social se diluye muchas veces en la suma de individualidades.

En consideración a lo anterior, no resulta extraño que existan pocos estudios sobre estructura social, y que buena parte de ellos estén orientados a proporcionar información para la manipulación privada o pública de categorías inertes. Naturalmente se ha tratado aquí de recoger artículos que tengan una perspectiva más próxima a lo que se considera propia de la sociología y en tal sentido se pretende aportar a la discusión sobre los cambios en la estructura social y el

significado de esos cambios. Es posible observar que los trabajos sobre clases sociales y estratificación que se presentan dan cuenta del estado de avance en estas materias y permiten mantener abierto un tema central en una sociología que se preocupa de la sociedad y que elabora sus consideraciones sobre la base de información de hechos. En general, se trata de dar cuenta de las transformaciones ocurridas en la estructura social fundamentalmente en términos de la clasificación ocupacional y del tránsito que se produce entre diversas posiciones. La estratificación de las ocupaciones contribuye a definir posiciones de clase en el sentido de oportunidades de vida y la preocupación crítica está orientada claramente en el sentido de problemas de equidad. La movilidad social ocupa así un lugar destacado en estos análisis y aporta una información valiosa para la comprensión del proceso social.

En todo caso, al terminar de leer estos estudios sobre clases sociales y estratificación social, siempre será conveniente volver a preguntarse sobre qué hace que se planteen estos temas y qué hace que se planteen de la manera que se plantean. Seguramente siempre será difícil saber qué es la sociología, pero una sociología no puede existir si no considera con seriedad el hecho de que ella también está condicionada socialmente.